



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS DIBUJANTES
FRANCISCO RAMON CILLA



Lit. Desengaño, 14. Madrid.

Correcto, elegante
el lápiz de Cilla;
no hay un dibujante
como él en la villa.

Como es guapo y listo
y no es nada serio,
se da cada pisto
que canta el misterio.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Cuidadito!, por Vital Aza.—Día de trabajo, por José Estremera.—El hombre según su letra, por Manuel Matosés.—Borrachera, por Sinesio Delgado.—No puedo, por E. Navarro González.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—La dicha en el aire, por Enrique Fernández de Ibarra.—¡Eso no!, por Carlos Díaz Duffó.—Epigramas, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Ramón Cilla, por *Mecébis*.—El baile, por Cilla.—Tipos, por *Mecébis*.



Del hogar materno de la Zarzuela ha desaparecido una bailarina casi joven, casi espiritual y casi hermosa.

El suceso ha conmovido á todas las pantorrillas, más ó menos auténticas de aquel establecimiento, y en la mente soñadora del coro de ambos sexos han germinado ideas horribles.

Quién supone que la distinguida tráfuga ha sido objeto de un rapto alevoso; quién la considera víctima de un letargo natural, en plena selva: quién cree verla sumida en la desesperación y oculta á todas las miradas, por haber resultado mal teñido un calzón de armar.

Lo cierto es que la hija del aire ha hecho un «batiment» á contra tiempo, llevando en la imaginación un mundo de esperanzas y en el mundo la ropa de la empresa.

Los tañadores gimen, los pajarillos lanzan plañideras quejas y el empresario busca la ropa...

¡Pero la ropa no parece!

**

Se han puesto malos casi todos los alimentos.

Caros ya lo estaban.

Pero ahora, sobre la carestía, ha venido la enfermedad y la cosa se complica demasiado.

La vaca, el cerdo, el carnero, la col, hasta el bacalao, que todos suponíamos en perfecta salud—porque el estar flaco no quiere decir que uno esté enfermo—todos padecen ya su correspondiente dolencia, y llega el caso de tener que preguntar al tendero:

—¿Cómo sigue el bacalao?

—Hoy está un poquito mejor.

—Pues, ¿deme V. una libra?

—¡La quiere V. grave ó mejorado?

—Si puede ser, démelo V. *convaleciente*.

Un amigo mío se comió días pasados una chuleta de carnero y ahora tiene un ingenio de azúcar en el estómago.

El carnero, según se supo más tarde, padecía una *diabetes sacarina*.

**

Aún se publican libros por ahí, caso rarísimo, dadas las tendencias de este público que lee poco y con malísima intención.

Sobre la mesa tengo un tomo, lujosamente impreso, en cuarto mayor y con cromos en la cubierta. Titúlase así:

SUSPIROS Y TENACIDADES.

Está todo él escrito en verso, de arriba abajo, y el autor se apellida Tocin.

La primera composición lleva el siguiente título: *Obrar con método*.

Me apresuro á cerrar el libro y abro de par en par la ventana.

Para distraerme, cojo al azar un periódico y leo:

«Hace meses que se han puesto á la venta las obras del malogrado crítico Sr. Revilla, con un prólogo del Sr. Cánovas, y sin embargo, hasta la fecha, se ha vendido escasísimo número de ejemplares.»

Si yo fuese hombre serio—que no lo soy, aunque me esté mal el decirlo—me pondría ahora á meditar y á decir cosas profundas; pero lo único que hago es encararme con el poeta preinserto y decirle:

—¡Tocin, Tocin, tu venderás ejemplares! ¡Tocin, no sabes la suerte que tienes con haber nacido así, tan metódico en la manera de obrar y tan parco en la manera de discurrir!...

**

No ha terminado aún la época de los baños en el río.

Por el paseo de San Vicente y con dirección al Manzanares, esa «cinta de plata»—que ha dicho un vate faldero—bajan todavía algunos bañistas inocentes.

«Felices porque no han visto

más río que el de su patria,»

y ávidos de entregarse á los placeres de la natación, se sumergen en el piélago insondable.

Bañarse en el Manzanares es lo mismo que caerse de bruces en un charco. Los madrileños tienen, sin embargo, una idea tan elevada del río que les vió nacer, que hasta le suponen religioso y *pérfido como la onda*.

¡Como si allí hubiese ondas!

Ayer decía una esposa á su consorte:

—Manolo, te encargó que no hagas locuras en el agua, porque te conozco y se que eres muy atrevido. Cuando veas venir la ola, agárrate á lo primero que encuentres, como hacía yo en San Sebastián con mi primo...

**

Tiempos pasados se inició un pequeño incendio en el Hipódromo.

Una señora, en el colmo del terror, metió la cabeza por entre dos tablas y comenzó á dar voces.

Un curioso que acudía al lugar del siniestro vió entre las sombras de la noche una papalina que se agitaba en el vacío, y movido por generoso impulso separó las tablas, cogió entre sus brazos un cuerpo inerte y salió del Circo, llevando sobre sus hombros la pesada carga.

Ya en el Prado quiso convencerse de que aquél ser interesante vivía aún y acercó su cara á la de la infeliz señora.

—Gracias, Victoriano—le dijo ella—estampando en su mejilla un sonoro beso.

El caballero se tambaleó, llevóse las manos al pecho y cayó redondo.

¡Era su suegra!

LUIS TABOADA.

¡CUIDADITO!

AL APROVECHADO JOVEN DON J. P.

Me han dicho que el otro día en casa de las de C leyó usted una poesía diciendo que era de usted, cuando me consta que es mía.

Al habérsela apropiado demuestra que le ha gustado. No lo tomo, pues, á ofensa.

Gracias por el señalado favor que usted me dispensa.

Pero no basta el copiar los versos de otro escritor para poderse llamar autor de ellos, ¿no señor? Eso no puede bastar.

Es usted muy jovencito y le perdono el delito con todo mi corazón: solamente me permito hacerle una observación.

Con gusto toleraré que me copie desde ahora; pero, hombre, respete usted los versos que dediqué á la que es hoy mi señora!

Ese abuso, francamente, no lo puedo permitir. ¿No comprende usted, inocente, que yo no puedo sentir en amor lo que usted siente?

¿Le gusta á usted la de C? ¡Está bien! Eso denota su buen gusto, ya lo sé. Pero en amor, J. P., no comprende usted ni jota.

Gijón, setiembre 19.

DÍA DE TRABAJO

Odia el trabajo y complace al trabajador.
Lo que puedes hacer hoy déjalo para mañana.

Vamos, basta ya de holgar. ¡Qué atrasadísimo estoy en mi trabajo! Desde hoy es preciso trabajar.

No hay que pensar; esta vez va de veras... Pues se debe, á trabajar... Son las nueve, me levantaré á las diez.

¡Ay, cuánta luz! Se conoce que me he quedado dormido. Ya debiera estar vestido.

¿Serán las diez?... (Son las doce!) Me ha venido á fastidiar este sueño, por quien soy: ¡Demonio, demonio; hoy que pensaba trabajar!

A levantarse. ¡Por vida!... ¡Tomas! Cose un botón que le falta al pantalón, y tráemelo aquí enseguida.

Vea usted, cuando uno tiene desseo de trabajar...

Yo quería madrugar, ¡y Tomas que no viene!

Señor, esto desconcierna. No viene, según se ve.

Vaya, entre tanto leeré un poco de esta novela.

La *Incerteza*. ¡Buen título!... ¡Ay, gracias á Dios que está el pantalón! Pero ya voy á acabar el capítulo.

Interesante es la trama. A ver cómo empieza...

Basta ya, fuera pereza. ¡Ay, que bien se está en la cama!

Arriba. ¡Sin arreglar mi cuarto! Y ¿me he de salir?

Su novia ya se ha enterado de que usted le ha dedicado lo que no le pertenece, y creo que le ha juzgado del modo que se merece.

En adelante, querido, evitaré esos ataques, no apropiándose, atrevido, versos que yo he remitido á cinco ó seis almanasques.

Cuando otra vez en su vida versos su novia le pida, conmigo tiene usted crédito; yo le venderé enseguida todo lo que tengo inédito.

Pero que un tonto ó ladinio dé á lo mio otro destino sin costarle su dinero... ¡Eso no se lo tolero á ningún sistememino!

VITAL AZA.

Bah, ya no puedo escribir hasta después de almorzar.

Tomasa, el almuerzo á prisa que son cerca de las dos.

¡Tomassaaa! Gracias á Dios que está el almuerzo en la mesa.

¡Siga el café al peleon. Está bueno. Trae la caja de los puros... ¿Quién trabaja hasta hacer la digestión?

¡Caramba! ¡y yo que quería!... En fin, qué se le ha de hacer; paciencia. Vamos á ver los periódicos del día.

A ver este: «Santander, diez. Toros Conde Patilla. Bien Felipe y Hermosilla.» ¡Siempre toros; qué placer!

Otro: «Señor Fulanito: ganado de los peores. Gallo y Curro superiores, insuperable el Gordito.»

Y así columnas enteras. Siempre los toros, ¡qué afán! ¡Válgame Dios, qué dirán las naciones extranjeras!

Pero, en vez de criticar las añiciones del día, á estas horas ya debía ponerme yo á trabajar.

Ya tengo todo corriente. A trabajar, pluma en mano... ¡Pero qué bien toca el piano la vecinita de enfrente!

¡Ah, tú por aquí, Tadeo! Iba á trabajar sin gana.

Ya trabajaré mañana. Vamos á dar un paseo.

José ESTREMER, 

EL HOMBRE SEGUN SU LETRA

No hace muchas semanas ofrecimos á VV. algunas reglas para poder conocer los hombres á primera vista y sin más que mirarles á la cara (1).

Hoy presentamos otros medios de conocer las pasiones según la letra de cada cual, y con ello creemos prestar un servicio importante, porque eso de poder saber quién es Fulano ó Mengano sin necesidad de verles la cara, revela un adelanto científico (ó lo que sea), que si no fuera porque la adulación

(1) Hay un medio sencillo para encontrar el artículo á que se refiere *Madrid*. Suscribense al *Madrid Comico* desde el primer número de la segunda época, y en la colección hallarán el artículo si no ha desaparecido, que creamos que no. —(Nota de la Administración.)

propia envilece, habíamos de ensalzarlo con desmedidos elogios.

Estas triquiñuelas son muy convenientes para la vida social, porque una de las ciencias que hoy están más atrasadas es el conocimiento de las gentes, y dados los tiempos que atravesamos y como se van poniendo las cosas, conviene que antes de pedir un duro (que es por donde todos vamos á concluir) se sepa á quién se pide.

Y con esto, ponemos tres estremitas y entramos en materia.

**

A mí déname VV. para amistad y trato gente que use letra inteligible y clara.

El hombre que escribe claro está sin remedio adornado de la mejor de las condiciones, que es la franqueza.

El que escribe con claridad es porque quiere que sepan los demás lo que él pretende decir.

Todos los que usan letra borrosa, los que convierten en rasgos arábigos, ó caldeos, ó chinos, los modelos de Iturzaeta, son unos hipócritas de los que debemos huir.

Parece que escriben con el único propósito de que se ignoren sus intenciones.

Un hombre que escribe ilegiblemente una carta es un hombre que emboza sus ideas.

¿No estamos en el siglo de las luces? Pues sepamos lo que cada cual piensa.

Hay quien cree que la letra ilegible es propia de los grandes hombres. Eso sólo se le puede ocurrir á los hombres pequeños.

De los hombres grandes sólo son propios los grandes pantalones ó los grandes zapatos.

La letra nada tiene que ver con la estatura.

**

Entre la letra menudita, de esa que á primera vista parecen puntos suspensivos, y la letra grande, prefiero esta última.

Hay quien, para escribir un párrafo corto, necesita cuatro ó seis cuartillas, como si se tratara de un bando que se ha de fijar en las esquinas; pero al fin y al cabo, más pruebas da de generosidad y rumbo el hombre que no escatima el papel que el que le aprovecha con exceso.

No hay hombre que escriba menudito y apretado que no tenga algo de inequino, con sus puntas de egoísta y sus ribetes de roñoso.

La letra grande podrá parecer pedantería portuguesa, pero la letra menudita revela una tacañería horrible. Hay prestamista que extiende un recibo en el canto de un duro... y se queda con el duro.

**

¿Han observado VV. que algunas personas escriben las letras muy tumbadas, como si estuvieran á punto de caer unas sobre otras? ¿Se han fijado VV. en que otros tuercen los renglones?

Huyan de ellos como de la peste. Esa es gente de malas inclinaciones.

Igualmente debe vituperarse al que necesite falsilla para escribir.

Eso es escribir con andamio ó tener una rectitud artificial. ¡Nada de artificio!

Hay quien empieza con claridad y buena letra una carta, á medida que avanza en la escritura va haciendo garabatos y acaba por no entenderse el final. Esos son poco consecuentes. ¡A un lado con ellos!

**

Pero el verdadero espejo del alma del hombre es su firma.

El que firma con un apellido sólo, es tan farsante como el que firma con dos ó tres nombres y una espuerta de apellidos.

Escribir *Fernández* á secas es suponer que no hay más que un *Fernández* notable, y que todos venimos obligados á saber quién es. Y firmarse *Juan Pablo María Pereira de Montellano y Sansimón* es traer por testigos de sus actos á todos sus antepasados y á la corte celestial. De eso á copiar en la firma la cédula personal no hay gran distancia.

Un nombre y un apellido bastan para que cada cual se dé á conocer y patentice su personalidad.

Á los que firman con unas confusas patitas de mosca, los comparo yo con los que viajan de incógnito. Á esos hay que conocerlos por el hierro; no parece que tienen nombre, sino mote, y cualquiera diría que tienen algo que ocultar ó vergüenza en decir quiénes son.

ÉLITE



Este mundo es un fandango
y el que no lo baila un tonto.

Art. Dreyfus H. Madrid.

Pues hombres de Dios, si no tienen VV. por qué esconderse, ¿por qué se tapan tras de un garabato?

* *

Ma voy haciendo pesado y lo siento. Voy á concluir.
La rúbrica puede dar á conocer á VV. la profesión de cada cual.

Los dueños de tiendas de sedas usan por rúbrica, generalmente, una madejita de algodón de á cuarto. Parece como que han quitado al escudo de Sevilla sus armas: la madeja.

Los escribanos ponen al lado de la firma un signo chino, que unas veces quiere imitar un castillo, otras un laberinto y siempre el artificio que rodea todos sus actos.

Muchos empleados públicos usan en vez de rúbrica una colección de círculos encadenados, que imitan cosa así como media libra de buñuelos. Y es que viven de eso, del buñuelo.

Otros usan caracoles ó tirabuzones, que no debían tolerarse sino á los peluqueros.

Hay quien se las echa de misterioso y pone tres puntos en forma de triángulo. Yo me río de esos, como de los que usan barba hasta la cintura. Es gente de mucha fachada y poco fondo.

Hay, en fin, quien debajo de su nombre pone por firma una raya horizontal, como si las letras estuvieran en un vasar; pero yo prefiero esto á los que encierran su nombre en un óvalo, que es como ponerse bajo un fanal. ¡*Omnia vanitas!*

* *

Dime, pues, cómo escribes, y te diré quién eres.

De esa regla se escapan dos clases de personas.

Las que no saben escribir, que es como si no quisieran dar su brazo á torcer.

Y los escritores de oficio, que siempre presentamos á ustedes letra clara y perfecta, como si la paz y la tranquilidad no nos abandonaran.

Pero ¡si vieran VV. nuestros originales!

Es decir, ¡si nos vieran VV. por dentro!

Que es por donde anda la procesión.

MANUEL MATÓSES.

BORRACHERA

Ven, Jarifa, trae tu mano,
ven y pásala en mi frente...
Esvronceda.

En confianza, chiquilla,

¿te gusta la manzanilla?

Pues llena otra vez la caña

y brindemos por Sevilla

¡lo mejorcito de España!

¡Olé! Tu cutis cetrino

se ha torpado purpurino;

tus labios son casi rojos

y con la sangre y el vino

se han injectado tus ojos.

¿Quieres besarme? Pues besa,

aunque el mundo de traviesa

y de impúdica te tache!

¡Rodéame al cuello esa

cabellera de azabache

y déjame oír atento

el tic, tac pausado y lento

de ese corazón cansado,

que no tiene sentimiento

porque ya se lo ha gastado!

¡Pobrecita! Joven, bella

y ya con tan mala estrella!

¡porque tú has sido bonita!

¿Otra copa? ¡anda con ella!

¡Pobrecita, pobrecita!

Amor, suspiros y flores

de locos adoradores,

rosas, narcisos y claveles...

¿Qué es eso? ¡Lloras? ¡No lloras,

que no me gustan papeles!

Tú habrás tenido carruajes,

blondas y sedas y encajes...

¡lo creo sin que lo vea!

Y te habrán servido pajes

y lacayos con librea.

Ese rostro peregrino,

y habrás hecho ¡lo adivino!

muchas conquistas con él...

¡Y ahora estás bebiendo vino

como un mozo de cordel!

¿Puede igualarse el noyó

á la manzanilla? ¡No!

¡Esto es caer al abismo!

¡Y esto te lo digo yo

que estoy haciendo lo mismo!

¡Ay! Luego, á la madrugada,

cuando apunte la alborada

y salgamos á la calle,

cuál pálida flor ajada

te doblarás por el tallo.

Mas no será la postera

la presente borrachera;

¡ese es el mundo! ¿qué quieres?

¡uff! yo soy muy... *calavera*

y tú... ¡no sabes lo que eres!

¡Otro brindis por Sevilla!

¡anda, animate, chiquilla!

el que no goza se engaña.

¿Te gusta la manzanilla?

¡Pues llena otra vez la caña!

SINESEO DELGADO.

¡NO PUEDO!

Dofia Blasa Sobradillo
esposa de Juan Pastrana
y madre de tres pimpollos
que son emperios de gracia,
y dechado de virtudes
y modelo de elegancia;

solteras todas las tres
con vocación de casadas,
decidió, en bien de las niñas,
y es su afán por colocarlas,
¡al fin madre!—recibir
los míseros en su casa,

hacer música, bailar,
y no prodigar las pastas.
Opúsose el buen don Juan,
libróse ruda batalla,
hijas y madre vencieron,
y llegó la noche fausta
de abrir á los contertulios
el gabinete y la sala.
Las niñas, llenas de flores
desde el cabello á la falda,
el escote pudibundo,
mucho lazo y mucha gasa,
en unión de la mamá
que parece una tarasca,
hacen lo mejor que pueden
los *Arenores* de la casa.
¡Cuán cursis las pobrecitas!
¡Están hechas una lástima!
Y es natural; las criaturas,
detalle que ya olvidaba,
ninguna tiene más dote,
y es sensible la desgracia,
que los dotes naturales
con que Dios quiso dotarlas.
Mal afinado el piano,
las bujías harto escasas,
los pasteles por las nubes,
y lo malo de la horchata
que servía en sendos vasos
un cuarterón de criada;
todo aquello era tan cursi,
tan cursi, que demostraba
el triste *quiero y no puedo*
de la vanidad binchada
de esos pobres *Cachupines*
que suelen *quedarse en casa*,
exponiéndose al escarceo
de la gente á quien engañan.
Apurando la colilla

de una tagarrina mala,
medio oculto en un rinocón,
se aburría y bostezaba,
dando á todos los demonios
la reunión de doña Blasa,
uno de los invitados,
cuando se acerca, y se para
á su lado, un caballero
de frac y corbata blanca,
de ceño adusto y sombrío,
de frente rugosa y calva.
Después de un mútuo saludo
este diálogo entablan:

—¿Se divierte usted?—Yo no.
—Yo menos.—¡Vaya unas fachas
que están las niñas!—¡Verdad!—
—¡Pues y el ama de la casa!
¡Qué maneras, y qué modos
y qué insoportable charla!—
—¿Tiene usted mucha razón,
—dice el señor de la calva—
—¿Y el piano? ¡Si es detestable!
—Si, señor, una carraca!—
—¡Verdad!—¿Y qué pastillitas?
¡Malos son!—¿Pues y la horchata?
—Es una horchata casera—
—Otra noche no me atrapan,
esto es muy cursi.—¡Muy cursi!
Tiene usted razón sobrada!
—¡Me aburro de un modo atroz!
¡Estas reuniones me cargan!
¡A mí también!—Yo me escuro,
pero así sin decir nada,
sin despedirme.—¡Bien hecho!—
—¿Se queda usted ó me acompaña?
—¡Acompañarle? ¡Ay amigo
lo haría de buena gana!
—Pues véngase usted.—¡No puedo!
¡Soy el amo de la casa!

E. NAVARRO GONZALVO.

ESPECTÁCULOS

En vista de la nota inserta en el número anterior del MADRID CÓMICO, y para no dar lugar á la segunda, que ahogaría mi reputación problemática antes de nacer, véome en la precisión de hilvanar unos cuantos párrafos, que indudablemente no vendrán á cuento.

Y no vendrán á cuento, por la misma razón que me impulsó á callar en la anterior semana, porque no hay novedades.

Formadas las compañías y abiertos los abonos, mientras los autores de cada casa dan la última mano á sus arreglos del francés, y los empleados limpian las candilejas, mi única obligación estaba reducida á esperar; pero allá van leyes do quieren reyes, y allá van estas cuartillas á guisa de preámbulo.

La temporada cómica que nos amenaza no pasará á la historia. La formación del Teatro Español, base de las futuras operaciones, ha dado lugar á mil graciosos incidentes, y se ha llevado á cabo en malas condiciones.

El empresario echa la culpa á los actores, y éstos se desatan en imprecaciones contra aquél; pero lo cierto es que al público le importan poco esas triquiñuelas de guardarropía y seguirá como hasta aquí, no pudiendo apreciar el talento de sus autores, que en España hay muchos y buenos.

Los que escasean lastimosamente, y esa es la madre del cordero, son actores de verdadero mérito que sobrepongan el arte á la mezquindad de sus pasiones. Esta es la verdad monda y lironda.

El Teatro de Apolo vuelve á probar fortuna. Compositores y postas, en amable amalgama, han levantado el pendón de guerra, contratando una excelente compañía lírica y haciendo desembolsos que nos han sorprendido agradablemente. ¿Quién podía sospechar que entre la gente de letras había tanto dinero?

Apolo ha tenido siempre mucha, y á veces merecida desgracia, y fuerza de titanes se necesita para sacarle de su postulación.

Á mi entender depende todo de los primeros pasos. Si son desgraciados ¡adiós ilusiones!, si tienen buen éxito.... acaso se galvanice durante una temporada el cadáver de la zarzuela.

Estremera, Arrieta y Marqués son los encargados de las guerrillas. Pocas causas han encontrado tan buenos paladines. De ellos, pues, depende el éxito de la batalla.

Con *El pelo de la dehesa* y *El amante prestado*, comedias

ambas del inmortal Bretón de los Herreros, ha inaugurado su campaña el Teatro de la Comedia.

Emilio Mario, excelente actor en su género, es, además, uno de nuestros mejores directores de escena. Todos estamos conformes en esto.

Mucho se puede esperar de él en la temporada entrante. Veremos.

Lara, el teatro más pequeño, más elegante y más favorecido de la corte, ha abierto también sus puertas con mucha suerte, pero... digámoslo de una vez, con poco tacto.

El diplomático, arreglo del francés por Ventura de la Vega, y arreglo magistral, dicho sea de paso, es una comedia fina, discreta, del buen género, como hace mucho tiempo que no se escriben en esta tierra, lo cual quiere decir que no pueden interpretarla los simpáticos actores de Lara sin salirse lastimosamente del tiesto.

La mayor parte de las figuras se *despegan* del cuadro.

Lirón, gran duque; Valero y Rubio, ministros plenipotenciarios, ó cosa parecida; La Rodríguez, hija de un embajador; la Valverde, marquesa empingorotada, jovencita de veinte años, y presunta gran duquesa consorte, diciendo chicleos y haciendo carantoñas al príncipe heredero (Arana), á quien puede lindamente meter en el bolsillo... todo esto no está bien.

Sólo Riquelme está *en su cuerda* y á eso se debe que el público se interese por la obra y mire con simpatía á todo el mundo.

Vamos á ver: ¿no es cierto que la compañía de Lara es la más completa y más apreciada de los *morenos*?

¿No es verdad que en el género que cultiva á diario no se puede llegar más allá?

¿A qué viene, pues, ese afán de abandonar el camino en que ha recogido tantos y tan merecidos aplausos y escoger para la inauguración una obra que ha de salir forzosamente mal parada?

¿Es que no hay en ese teatro director de escena?

Para esta noche (viernes) está anunciado el estreno de *Madrid, Zaragoza y Alicante*. Este juguete cómico romperá el fuego.

Obedeciendo las indicaciones de la dirección de este periódico no puedo esperar á que se verifique el estreno.

Vellis nolis habrá que dejarlo para el número próximo.

Conque, hasta otra.

LUIS MIRANDA BORGE.

LA DICHA... EN EL AIRE

A una muchacha Perico adora con pasión, y para evitarse un mico resolvió, prudente el chico, hacer su declaración. Escribió una carta, dióla (tras la peseta pagada) á la sirvienta de Lola, y hallando á la niña sola, se la entregó la criada. Leyó el billete la hermosa, salió al balcón, vió al doncel, se *timó* un poco con él, arrojando ruborosa muy dobladito un papel. Mas tomando poco vuelo quedóse en el principal. Viólo Pedro, y al portal

corrió con gran desconsuelo para remediar su mal. Entró, llamó á la portera, con lágrimas, suplicó que la carta recogiera; la mujer, cruel, se excusó conque el dueño estaba fuera. ¡Oh! qué insufrible tormento; ¿cómo recoger podría la carta?... ¡qué pensamiento feliz!... Aguardar un día en que hiciera mucho viento. Por fin al día tercero sopló el aire, el loco amante vió el papel volar; ligero lo alcanza y lee anhelante: «Le aborrezco, caballero.»

ENRIQUE FERNANDEZ DE IBARRA.

¡ESO NO!

Vivia en cierto lugar, con su sobrino, un avaro que en su manía de ahorrar todo lo encontraba caro. Un día que un gran dolor le tuvo en cama postrado llamó el sobrino á un doctor para conocer su estado. El galeno al punto vino, se hizo cargo de lo que era,

y á solas con el sobrino le dijo de esta manera: —Cuidarle mucho conviene, porque está grave á fe mía; este caballero tiene muy débil la economía. Y el otro con faz chistosa y burlesca, contestó: —Mas débil tendrá otra cosa, que la economía ¡no!

C. DIAZ DUFÓO.

EPIGRAMAS

Cuando va á pesca Dario se arma en su casa una gresca de padre y muy señor mío, y él... en la orilla del río sin saber lo que se pesca.

Confesaba Encarnación y dijo:—Padre, perdón

porque he vuelto á delinquir. ¡Es difícil resistir á veces la tentación! Y el padre José María (que un gran corazón tenía) le contestó suspirando: —¡Tienes razón, hija mía! ¡¿quién se lo estás contando!

LUIS LÓPEZ.



Libros:

Quintin Durward, del gran novelista escocés Walter Scott, constituye el último tomo publicado por la empresa de la Biblioteca de Artes y Letras de Barcelona.

Nada hemos de decir de la novela, harto conocida del público ilustrado; ante el nombre del autor, cualquier elogio parecería escaso, pero debemos hacer constar que la edición, como todas las que costea esta empresa, es magnífica.

Esto, unido á la increíble baratura del precio y al celo del agente en esta corte, D. Miguel Sabaté, hará que se agote inmediatamente la remesa.

Apresúrense VV. á adquirir tan importante volumen.



Derecho cómico conyugal, libro indispensable antes de la boda, en la boda y sobre todo después de la boda, por Constantino Gil (3.ª edición).

La circunstancia de haberse agotado las dos primeras ediciones de este libro, en que chispea toda la gracia de nuestro colaborador, nos dispensa de prodigarle las alabanzas que merece.

Concretámonos, pues, á dar á Constantino la más cordial enhorabuena por el éxito alcanzado.



El ilustrado director de la *Hoja literaria* de *El Día* acaba de publicar una colección de artículos bajo el título de *Cuadros de género*.

El nombre de D. Manuel Ossorio y Bernard es harto conocido en la república de las letras para que los elogios que debemos tributarle, y que se merece, parezcan exagerados.

En su último libro ha reunido treinta y cinco artículos de diversas clases, algunos de los cuales, el de *La Verdad*, periódico imposible, por ejemplo, se recuerdan aún por los amantes de la literatura contemporánea.

Suponemos que se agotará la edición inmediatamente.



La coquetuela María, por su esposo, que está ciego, le ruega á santa Lucía, pero no la convendría que la santa oyese el ruego. Y así, con fervor fingido dice ante el altar de hinojos: —¡Concededme lo que os pido!— (¡Y la mata su marido el día en que abra los ojos!)



Dícese que los autores dramáticos de primera fuerza piensan elevar una exposición al Gobierno pidiendo ayuda para levantar el Teatro español de la postración en que yace.

La idea es excelente y merece buena acogida. Ahora es preciso trabajar y que eso no quede en proyecto. Como quedan aquí todas las buenas ideas.



Con el Marqués de la Z vió á su mujer Pedro Lanas, y dijo muy satisfecho: —¡al menos no se rebaja!

TIPOS

Gallego, sostén de esquina,
sabe manejar el pito,
y en entrando en la cantina...
se duerme como un bendito.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes; cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º